

Una tarea por hacer, una nueva lectura zubiriana

A task to be done, a new Zubirian reading

GERARDO TRUJILLO CAÑELLAS

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Recibido: 02/11/2021 Aceptado: 21/12/2021

RESUMEN

Defendemos la postura de la necesidad de un desarrollo y de una lectura de Zubiri en clave metafísica para ello mostramos como se han dado diversas interpretaciones de Zubiri, luego lo que ha sido la sedimentación de la interpretación exclusivamente noológica, para en un tercer momento mostrar a la par de su ineludibilidad, su insuficiencia y, por tanto, el deber de realizar una reflexión metafísica con las herramientas de la filosofía zubiriana.

PALABRAS CLAVE

INTERPRETACIONES DE ZUBIRI, NOOLOGÍA, METAFÍSICA, REOLOGÍA.

ABSTRACT

We defend the position of the need for a development and a reading of Zubiri in a metaphysical key, for this we show how there have been several interpretations of Zubiri, then what has been the sedimentation of the exclusively noological interpretation, to show in a third moment its inescapability, its insufficiency and, therefore, the duty to carry out a metaphysical reflection with the tools of Zubirian philosophy.

KEYWORDS

ZUBIRI'S INTERPRETATIONS, NOOLOGY, METAPHYSICS, REOLOGY.

I. EL CASO ZUBIRI

ANTE UN AUTOR COMO Zubiri la recepción de su filosofía exige entender como recibe y desarrolla el pasado filosófico para poder contextualizarlo y comprender el alcance de su pensamiento. Es sabido que nunca se nos da un texto o un pensamiento puro, siempre se nos da en un contexto que nos permite comprender su urdimbre (Cf. Pintor-Ramos, 1983, 14-22). Es un hecho que somos especialmente opacos con las novedades, se nos dificulta una correcta interpretación de lo novedoso, solemos acercarnos desde nuestros marcos de referencia y cuanto más novedoso un pensamiento más nos cuesta situarlo en su horizonte mental. Por ello Zubiri ha recibido diversas lecturas que no siempre dan cuenta de su aporte original (Cf. Gracia, 2017, 25).

El profesor Javier Muguerza habla del caso Zubiri, comentando como en su recepción hay quienes lo consideran una de las cumbres del pensamiento y quienes se escandalizan de que alguien lea o estudie los libros zubirianos. Así describe como se han seguido varios zubiris, unos que lo seguían a continuación de la lectura de *Naturaleza Historia Dios*, otros que lo seguían con *Sobre la Esencia* y otros con la trilogía de la *Inteligencia Sentiente*. Comenta Muguerza que cuando en el exterior leyó la noticia de la muerte de Zubiri en una de ellas se afirmaba que se trataba de un «astro sin atmósfera» (Cf. Muguerza, 1995, p. 20-21). Si bien no han faltado continuadores y discípulos que en torno a la Fundación Xavier Zubiri han permitido una contextualización del pensamiento zubiriano, se trata de una labor de asimilación que como toda novedad en la ciencia necesita tiempo.

Antonio Pintor Ramos comenta que estas causas de las diversas lecturas de Zubiri son múltiples. El hecho que Zubiri estuviera al margen de grupos o instituciones públicas, el que sus obras se publicarían de manera extemporánea, que el autor no haga concesiones a ningún tipo de modas o corrientes entonces en boga, el ascetismo literario de alguna de sus obras, la misma dificultad de alguna de ellas, aunque esto no sea un criterio de valor en filosofía (Cf. Pintor-Ramos, 1983, pp. 15-16). Por ello es necesario una seria y paciente labor de interpretación de nuestro autor. Señalemos algunas de las dificultades que nos plantea su recepción.

Primero encontramos una lentitud en la gestación de las novedades, la matriz de interpretación no afecta sólo a quien recibe la novedad sino incluso a quien la crea, la produce y la concibe. De tal manera el creador suele tener que construir su novedad a contrapelo de sus propias categorías mentales, recibidas por su cultura y tradición. Esto nos explica que se gestan las novedades de manera lenta, en un proceso cruento donde se van desprendiendo de los prejuicios que se han tenido por verdaderos.

Otra dificultad es la evolución interna, la vida de todo innovador se va desplegando en un proceso a lo largo del tiempo que no queda concluido. Razón por la cual encontramos en ciertos autores distintas posiciones o incoherencias internas. Sin quitar que además los receptores de esa innovación podrán dar más valor a un aspecto que a otro según diversos momentos de la historia.

Por último, también la imagen de un pensador se completa cuando se conoce toda su obra. Lo que exige generalmente su desaparición física, donde finaliza su evolución. A lo que debe sumarse el que se publique su obra y se discuta en el ámbito público, como ha pasado con la filosofía de Husserl e incluso con la publicación de las obras completas de Dilthey (Cf. Gracia, 2017, pp. 634-635; Cf. Pintor Ramos, 2006, 97-108).

En el caso de la filosofía zubiriana ya se cuenta y es accesible el grueso de su obra, a la par que contamos con estudios y especialistas que nos permiten hacernos una idea cabal de la filosofía y de los aportes novedosos de Zubiri. Por ello la lectura que se hace hoy de nuestro autor no es la misma que se tenía cuando daba clases en la Universidad o cuando apareció alguna de sus obras más emblemáticas. Esta situación nos permite revisar cómo se han dado las diversas lecturas de Zubiri, así como plantearnos una nueva lectura.

II. LECTURAS DE ZUBIRI

Tras la exposición del caso Zubiri, los diversos zubiris, y las dificultades para la recepción de una obra novedosa señalemos en este punto las diversas lecturas que ha recibido nuestro autor para llegar al tema de las nuevas lecturas de Zubiri.

II. 1. ZUBIRI EL EXISTENCIALISTA CRISTIANO 1940-1960.

En 1944 aparece *Naturaleza Historia Dios* un libro donde reúne varios textos escritos entre 1931 y su aparición. No pretende ser una obra sistemática, ni defiende un sistema, un aspecto que lo diferencia de los tratados escolásticos que dominaban el panorama filosófico español. De alguna manera era su antítesis. Son trabajos compuestos tras su paso por Alemania junto a Heidegger y Husserl, el existencialismo era por ese tiempo un verdadero ambiente o moda que trascendía el mero ámbito de la filosofía.

Diego Gracia, señala como algunos jóvenes intelectuales que escribían en la revista *Escorial* como Laín, Marías, Díez del Corral, dedujeron que se podía ser existencialista y cristiano, incluso, que era posible un existencialismo católico como el de Gabriel Marcel y otros intelectuales franceses. Esto provocó que el horizonte de lectura de este libro publicado fuese en esta clave. De hecho, la mayoría de los autores existencialistas no presentan su pensamiento en una obra sistemática y puestos a comparar, Zubiri ofrecía una mayor enjundia que muchos autores del existencialismo. Así muchos vieron en Zubiri la esperanza

de un existencialista católico y muchos de ellos participaron en los cursos orales que impartió desde 1945 (Cf. Gracia, 2017, pp. 635-640).

II. 2. ENTRE LA NEOESCOLÁSTICA Y EL MARXISMO 1960-1980

En los años sesenta el panorama filosófico cambió drásticamente. El existencialismo perdió vigencia y la ganaron otros dos movimientos, la filosofía analítica por un lado y el marxismo por otro. Todo lo que traspasara esos límites era escolástica o metafísica, entendidas con una gran carga peyorativa. Ortega había fallecido (18 de octubre de 1955) y pasó de ser el maestro al adversario e incluso enemigo, mientras Zubiri vivía en un retiro casi anacorético (Cf. Corominas, Vicens, 2006, p. 610).

En diciembre de 1962 aparece publicado su libro *Sobre la esencia*. La reacción fue inmensa, se trataba de un libro de metafísica que hablaba de la esencia, todo lo que hacía retrotraernos a épocas pasadas. La estructura guardaba semejanza a los tratados escolásticos e incluso se enfrentaba al existencialismo y a Heidegger.

Muchos vieron en esa publicación un rechazo de la modernidad en favor de la escolástica y de Aristóteles. Si bien de un modo nuevo e incluso genial, no presentaba otro horizonte de lectura que el de la filosofía escolástica. Este hecho hizo que algunos de sus seguidores de un primer momento se distanciasen.¹

Al quedar situado dentro de la metafísica esto era sinónimo de filosofía escolástica, lo que dió pie a que Zubiri fuese estudiado por escolásticos de toda la vida e incluso hasta el día de hoy se siga estudiando dentro de órdenes y congregaciones y sus centros de enseñanza bajo esta línea de interpretación. Por lo que Zubiri pasaba de existencialista a escolástico y no de los más interesantes, ya que en esos años esa tensión entre la escolástica y la filosofía moderna llevó a algunos jesuitas centroeuropeos a buscar una síntesis entre la metafísica tomista y la teoría kantiana del conocimiento. Lo que se llamó escolástica trascendental iniciada por Marechal. Esa tabla de salvación de la escolástica al asumir el criticismo kantiano no se encontraba en Zubiri, que quedaba como un pensador precrítico e ingenuo, por ello carente de interés (Cf. Gracia, 2017, pp. 642-645).

1 Como ejemplo esta cita de Aranguren cuando comenta el *Diccionario de filosofía contemporánea* dirigido por Miguel Ángel Quintanilla: «En cuanto a Xavier Zubiri, según el citado Diccionario, su “influencia sobre las corrientes más vivas de nuestra filosofía actual es prácticamente nula”. Como en el caso de Ortega, su desinterés total por la filosofía angloamericana y por la filosofía dialéctica y el entorno sociológico que ha rodeado a ambos, quiero decir, si se me permite el anglicismo “la audiencia” predominantemente mundana que han tenido y, en el caso particular de Zubiri, su consideración, justa o no, como neoescolástico, ha contribuido decisivamente a ello» (Aranguren, 1996, p. 377).

Por otro lado, estaba el marxismo, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico que surgen de una raíz metafísica que encontramos en Hegel. Por tanto, era posible utilizar a Zubiri en una perspectiva metafísica no ya escolástica, ni neoescolástica, ni kantiana, sino hegeliana y marxista.

Ignacio Ellacuría vio en la filosofía de Zubiri una filosofía de la realidad y no del ser, y un realismo apto para interpretar temas concretos. Ve como en Zubiri no se trata de neoescolástica sino de una filosofía de la estructura, por entonces estaba de moda el estructuralismo, y creyó ver en Zubiri una filosofía estructuralista con muchas posibilidades. En 1965 defendió su tesis *La principalidad de la esencia en Xavier Zubiri* (1995), un año después publicó un artículo sobre el enfoque zubiriano de la filosofía de la historia desde esta perspectiva.

En 1968 Zubiri imparte su curso extrauniversitario *La estructura dinámica de la realidad*, donde el de suyo de *Sobre la Esencia* se complementa con el dar de sí de la realidad y presenta ese aspecto dinámico de lo real no como consecutivo sino como constitucional. Con este curso se completaba y se ampliaba el estructuralismo zubiriano, al tiempo que integraba la categoría de historicidad. Ellacuría encontró las herramientas conceptuales para una filosofía de la liberación más allá de los enfoques idealistas europeos y enfoques materialistas de los militantes marxistas. Así lo expresa en su obra *Filosofía de la realidad histórica* (1991) que intentaba superar el idealismo del sentido de la historia y el materialismo de los doctrinarios del materialismo histórico, centrándose en el realismo propuesto por Zubiri.

Ellacuría fue líder en el intento de rescatar a Zubiri de una interpretación neoescolástica y situarlo en un contexto más propio con lo que en aquel momento eran corrientes con verdadera vigencia histórica. En esta misma línea, también, fue importante la colaboración de Germán Marquínez Argote, quien pasó de una lectura escolástica a una interpretación en la línea de la naciente filosofía latinoamericana de la liberación (Cf. Gracia, 2017, pp. 646-649; Cf. Gracia, 2007, pp. I-III).

II. 3. ZUBIRI FENOMENOLÓGICO 1980-2000

Con la fundación de un seminario dentro de la Sociedad de Estudios y Publicaciones centrado en el estudio de la filosofía de Zubiri, sesiones a las que asistía el mismo Zubiri, se atrajo personas que por edad y mentalidad ya no pertenecían ni al horizonte marxista, ni al neoescolástico. En concreto Antonio Pintor Ramos había estudiado a fondo la fenomenología en esos años en los que sólo parecía existir la filosofía existencialista, el marxismo y la filosofía analítica. En su aproximación a la filosofía zubiriana comenzó a defender que se le debía interpretar desde la fenomenología. Fue la labor de una nueva generación de estudiosos, al tiempo que se empezaba a disponer de mayor cantidad de textos de Zubiri se le situaba al interior de la filosofía del siglo XX.

Este tercer horizonte interpretativo de la filosofía zubiriana fue tomando cuerpo a lo largo de los años ochenta. Esto lo atestiguan varios estudios de Pintor Ramos como: *Génesis y formación de la filosofía de Zubiri* (1983), *La «maduración» de Zubiri y la fenomenología* (1979), *Zubiri y la fenomenología* (1979).

En 1980 Zubiri escribe el Prólogo a la edición norteamericana de *Naturaleza Historia Dios* donde expone sus etapas de pensamiento y sus orígenes fenomenológicos. Entre esa fecha y el año de 1983 aparece la publicación de sus tres volúmenes sobre la Noología, donde resultaba fácil ver la obra de un fenomenólogo que desde el interior de la fenomenología proponía reformas radicales hasta llegar a su propuesta Noológica (Cf. Gracia, 2017, pp. 649-652).

El contexto adecuado para entender la filosofía de Zubiri era la fenomenología. «Era una especie de *Aufhebung* suya, lo que suponía tanto como su anulación, superación e integración» (Ibid., p. 653). En 1986 se publica el libro de Diego Gracia, *Voluntad de Verdad: para leer a Zubiri*, donde por primera vez se hace una exposición sistemática de la filosofía zubiriana. En esta obra se mostraba el fuerte sistematismo interno de esa filosofía que abarca los polos principales del pensamiento filosófico, allí se ve la Trilogía sobre la inteligencia como el canon de interpretación de los escritos de Zubiri, que sirve para situar los numerosos inéditos de las distintas etapas que se han ido publicando.

Aparecieron importantes trabajos en esta línea como el del Prof. Víctor Tirado San Juan y del mismo Antonio Pintor Ramos. Se hizo evidente que la fenomenología en Zubiri no era un punto de llegada sino una plataforma desde la cual realizar su propia andadura filosófica. El siguiente paso era Heidegger, en la tesis doctoral *La verdad y la esencia en Husserl y Zubiri* (1994) del Prof. Víctor Tirado San Juan sostiene que es desde Husserl donde se debe realizar la lectura de Zubiri, frente a quienes lo empezaban a situar en el horizonte de la filosofía heideggeriana. Este fue el origen de una disputa que sigue hasta hoy (Cf. Gracia, 2017, pp. 652-653).

Es interesante como este punto de fricción se identifica con el clásico punto de fricción de la historia de la filosofía entre el empirismo y el racionalismo, como señala Gracia. Para Husserl la filosofía no puede renunciar a ser una ciencia estricta y rigurosa, es la vía de la verdad de Parménides donde la verdad o es absoluta o no es verdad. Por ello la filosofía pone entre paréntesis la realidad de las cosas, de por sí contingente, para alcanzar el mundo de las ideas puras, con su universalidad, necesidad y eternidad. Estos autores encuentran inspiración en las matemáticas o en una suerte de teología racional.

Por otro lado, se encuentra la sombra de Heráclito o la corriente empirista, donde el acento es puesto en que vivimos en el orden de la contingencia sin posibilidad de no partir desde él. Heidegger ha puesto esto en primer plano sin renunciar a preguntas metafísicas, lo que ocurre es que ya no pueden ser afrontadas desde posturas tradicionales. El reto es hacer metafísica en la época

de la racionalidad débil, Heidegger pensó que era posible, así como Zubiri. Sin embargo, muchos ven en esta expresión el camino hacia una disolución de la metafísica y un difuminarse del pensamiento filosófico en el relativismo. La metafísica sólo sería posible desde una defensa de una racionalidad fuerte, como la de Husserl. Por ello habría que salvar a Zubiri de una lectura relativista y situarlo en una línea husserliana. Sin una racionalidad fuerte se cae en un craso relativismo y en la renuncia de la metafísica por parte de la postmodernidad, entendida aquí con una carga peyorativa (Cf. Gracia, 2017, pp. 654-656).

La verdad exige siempre un momento de universalidad. Lo verdadero lo será ahora y necesariamente siempre. En Zubiri se encuentra ese momento en la aprehensión primordial de la realidad, en esa actualización de la realidad como mera formalidad. Pero, para quienes se inclinan por la línea husserliana esto resulta insuficiente, debe haber algo en el orden de los contenidos que se nos dé como universal absoluto. De no ser así no habrá verdad. Esta razón ha llevado a igualar la intuición fenomenológica con la aprehensión zubiriana, a pesar de no tener un apoyo textual claro. Zubiri insiste en no mencionar la palabra intuición, así como situar la fenomenología entre sus adversarios. En todo caso esta lectura fenomenológica de Zubiri ha sustituido las antiguas lecturas de Zubiri.

En el pensamiento de Zubiri la única verdad fija y en alguna manera absoluta es la verdad real, pero en el orden de los contenidos no es posible afirmar tal cosa. Sin que ello implique una caída en el relativismo, ni una incompatibilidad con la metafísica.

II. 4. UNA NUEVA INTERPRETACIÓN

El nuevo horizonte interpretativo de la obra de Zubiri consiste en situarlo más acá de Nietzsche, por lo que se le puede calificar de post-nietzscheano. Incluso se le ha denominado posmoderno. Pero para algunos este término resulta inservible por los productos de baja calidad que alberga, o por denotar un sentido negativo y disolvente. Así como, para otro grupo, es el esfuerzo de la humanidad para reconstruir su vida y cultura tras el fracaso de los metarrelatos y el dominio del pensamiento débil.

Esta lectura adquiere su sistematización en Heidegger, teniendo su expresión en lo que conocemos como filosofía hermenéutica. Este horizonte intenta pensar los grandes problemas de la filosofía, la verdad, la realidad, el ser, Dios... pero sin la pretensión de una razón pura, capaz de trascender el mundo y situarse en un plano absoluto. Este es el sentido de la muerte de Dios, esa necesidad de permanecer fieles a la tierra.

De esta manera en este horizonte el puesto que ocupaba Husserl en el anterior es ahora ocupado por Heidegger, pero con un contenido distinto a la lectura existencialista de Zubiri. Se trata ahora de hacer metafísica tras la crisis

de la razón sufrida en las décadas finales del siglo XIX y primeras del XX, aceptando la debilidad de la razón, sin caer en una negación de la metafísica. Así, el par de Zubiri en esta empresa sería Heidegger y en alguna medida Ortega (Cf. Gracia, 2017, pp. 656-658).

En el pensamiento de Zubiri no se trata tanto de una «razón histórica», ni de una «razón vital», sino de una inteligencia sentiente. Es cierto que esta fórmula puede llevar a equívocos, como pensar que se trata de una mera actualización del clásico *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, como si a partir de los dado por los sentidos la inteligencia actúa, o bien por una abstracción a modo aristotélico, o bien por una síntesis como en el idealismo, o por una reducción como la fenomenología, accediendo así al mundo de las esencias puras, distinto y contrario al mundo de las existencias empíricas, particulares y contingentes. Pero en esto no consiste la inteligencia sentiente. Ella es sentiente porque no es pura, no accede a un mundo más allá de las cosas sentidas, que es el único real, esta sería su condición posmoderna y su fidelidad a la tierra. La inteligencia no es pura, es sentiente. Se trata de un inteligir que es formalmente sentiente y un sentir que es formalmente intelectual. Donde formalmente significa el modo de habérselas con lo real por parte del hombre, es lo que llamó Zubiri «habitud», que en el caso del hombre es la formalidad de realidad. El hombre no aprehende como meros estímulos, sino que son formalmente de suyo y en propio, esta es la realidad zubiriana.

En esta línea se encuentran trabajos de autores como Pintor Ramos, Jesús Conill, incluso el trabajo de Antonio González en su praxeología, Jordi Corominas, Ricardo Espinoza Lolás. Si bien son intentos diferentes entre sí convergen en situar a Zubiri en este nuevo horizonte. Aquí se encuentra actualmente la discusión entre los especialistas que han roto el supuesto que el contexto propio de leer la noología sea la fenomenología.

Zubiri en sus textos no da pie para una interpretación meramente fenomenológica, se distancia de ella, incluso de Heidegger y de Ortega. Pretende exponer su propia teoría que ve como distinta y distante de las otras. Su originalidad no consiste en la crítica a estos autores, sino que critica a estos autores en su proceso de creación, son para él una plataforma, son una posibilidad para el desarrollo de su propio pensamiento, razón por la cual muestra algunas continuidades y algunas superaciones. Por ello como en todo autor es necesario ir a sus textos (Cf. Gracia, 2017, pp. 658-665).

III. LA SEDIMENTACIÓN DE LA NOOLOGÍA

Es indudable que a través del aporte de la *trilogía de Inteligencia sentiente* se alcanza la cota necesaria para una correcta comprensión del pensamiento de Zubiri y una correcta contextualización que lo liberan de lecturas parciales (Cf. Gracia, 2007, p. III). Es mérito de la Fundación Zubiri y en particular el

trabajo de Diego Gracia el que se haya podido contar con los textos, trabajos de autores, las actividades de la fundación para alcanzar este nivel de los estudios zubirianos. Dentro de la misma obra zubiriana el desarrollo del tema de la inteligencia y el desarrollo del tema de la realidad se presentan como congéneres, sin prioridad de uno sobre otro, se presentan estructuralmente unidos. Para Zubiri, desde su producción temprana, son un mismo y único problema, el problema metafísico fundamental (Cf. Zubiri, 2002, pp. 179-214; Cf. Zubiri, 2003, pp. 321-346).

Esta lectura a través de la noología que aporta las claves precisas para leer a Zubiri, lo sitúa en su verdadera génesis y su despliegue de su propio camino, nos deja un amplio campo para la reflexión y la profundización. Pero, parece que, a su vez, nos deja con una insuficiencia por insistir exclusivamente en el momento noológico.

La insuficiencia estriba en que si bien es ineludible contextualizar a Zubiri en la fenomenología como plataforma desde la cual realiza su propio camino y el desarrollo de su noología como clave para entender su aporte filosófico, sin embargo, esto ha supuesto un escorarse hacia los temas de la inteligencia y centrarse exclusivamente en la noología dejando de lado sus desarrollos sobre la realidad. Cuando la misma noología exige un desarrollo explicativo de lo real en la razón sentiente.

Es brillante la concisión con la cual Antonio Pintor Ramos señala la aprehensión primordial de la realidad como el nudo gordiano de la filosofía de Zubiri (Pintor- Ramos, 2006, p. 107). Sin desatar ese nudo no se percibe el alcance y la novedad de su pensamiento. Pero a la vez dice el mismo autor:

[...] Después de la muerte del filósofo se desencadenó una larga polémica entre una interpretación “metafísica” y una interpretación “noológica”, que dura hasta ahora. No es una cuestión baladí ni puede reducirse a una diferencia de matices; lo que estaba en juego era la altura filosófica desde la que debería enfrentarse el estudio de Zubiri. Se sabe en qué línea se colocó el autor del presente libro, pues nunca se ocultó. Tengo la impresión que esta larga y fructífera polémica se está empezando a superar precisamente porque la interpretación “noológica” tuvo éxito, logró rehacer las grandes líneas del edificio zubiriano y ya no queda nadie que se aventure a una interpretación de Zubiri sin tener delante *Inteligencia sentiente* o considerándola como un mero apéndice complementario. Ahora, en la medida en que vaya liberando esa presión, es necesario equilibrar más el propio tema de la intelección, demasiado escorado por razones obvias hacia el primer volumen de la trilogía, mientras que el tercero - quizá el mejor estructurado de todo el conjunto - apenas usufructuado. En esta estela habrá que rehacer críticamente la metafísica zubiriana pues, si la “interpretación metafísica” ha quedado algo obsoleta, la metafísica zubiriana es un capítulo imprescindible e insustituible de su filosofía. (Ibid., p. 12).

Es interesante destacar de este párrafo el hecho que la interpretación noológica tuvo éxito, así como la observación de la necesidad de equilibrar hacia el estudio de la razón sentiente de cara a una interpretación metafísica de la filosofía de Zubiri como un aspecto imprescindible e insustituible, pero en apariencia secundario.

Oscar Barroso ha hecho también una aportación en este sentido cuando señala por una parte como la interpretación canónica de Zubiri ve el trayecto de *Sobre la esencia a Inteligencia sentiente* el proyecto de una depuración fenomenológica de la filosofía zubiriana en el sentido de la noología. Comenta como se creó un amplio consenso acerca del carácter fenomenológico del quehacer filosófico de nuestro autor y como se inició la discusión acerca de si la noología era una forma de fenomenología o si va más allá de esta. Frente a los antiguos trabajos de Zubiri de un talante profundamente metafísico ahora se encontraba un enfoque nítidamente fenomenológico (Cf. Barroso 2013, pp. 29-30).

Por otro lado, afirma en su trabajo que la filosofía zubiriana no es una fenomenología en el sentido husserliano de un saber absoluto, como se ha afirmado de la hermenéutica sin salir de los márgenes de la fenomenología. Zubiri llega a su filosofía en un intento de conjugar la facticidad y la esencialidad, que rebasa las pretensiones fenomenológicas. La crítica de Zubiri tanto a Husserl como a Heidegger salta los límites de la propia fenomenología y es una crítica metafísica. «El zubirismo, en su intento de evitar lecturas escolásticas de Zubiri, ha tendido a separar en su filosofía lo metafísico y lo noológico, y a despreciar lo primero. Quizás ha llegado el momento de reivindicar, sin complejos, aquello a lo que Zubiri siempre concedió la máxima dignidad: la Metafísica» (Ibid., 50).

La distinción entre una filosofía primera y una metafísica en Zubiri nace de esta contextualización fenomenológica y de la indudable presencia de la fenomenología en la puesta en marcha de su propia filosofía. Parece, sin embargo, que Zubiri comparte con Heidegger la creencia de que la fenomenología es «ciencia originaria, ciencia de tendencia radical» (Poggeler 1999, 83), entendiendo en ambos casos, que se puede describir lo dado, no ya partiendo de la intuición, sino en el caso de Heidegger del entender lo que da origen a la hermenéutica, o bien en el caso de Zubiri la aprehensión primordial de realidad que origina la noología. De manera tal que la fenomenología, así entendida, rebasa el ser un mero método y abre un nuevo ámbito al filosofar como en la noción de vida de Ortega, el ser de Heidegger o la realidad en Zubiri.

Por lo tanto, la metafísica sería el momento de la explicación mundanal de lo campal, sería la búsqueda del fundamento de lo actualizado en la filosofía primera de Zubiri, en cuanto descriptiva de esa actualización en la aprehensión primordial de realidad, que sería la tarea principal ya que incluso los esbozos racionales encontrarían su apoyo en la descripción campal que realiza el logos (Cf. Barroso, 2002, pp. 2-3).

Si bien Zubiri nunca utilizó esta distinción de conceptos entre filosofía primera y metafísica, en sus textos se da una sinonimia entre filosofía primera y metafísica. Pero se encuentra, en apoyo de esta lectura, algunos apartados de *Inteligencia y realidad* (Cf. Zubiri, 2011, pp. 114, 127, 132), cuando hace referencia a la frontera entre una metafísica de la inteligencia y de la realidad, donde esta última ya no es un mero análisis, pero brota de ese análisis de los hechos de intelección. Lo que sí está claro es que la distinción entre descripción de hechos y explicación lleva a la introducción de los célebres apéndices en *Inteligencia Sentiente*.

Este hecho que reserva a la noología ese carácter de análisis descriptivo parece que permite utilizar esta distinción para llamarlo filosofía primera. Es cierto que esto no implica que sólo deba o pueda hacerse un análisis descriptivo del acto de intelección. Ya que por un lado se pueden hacer análisis descriptivos de la realidad humana como el sentimiento, la volición o el carácter personal. Por otro lado, se puede analizar lo dado no sólo el acto. Así por ejemplo M. Manzón pretende superar esta ambigüedad dentro de la noología desdoblándose en noología propiamente dicha - análisis de los actos de intelección - y metafísica de la actualidad como análisis de la realidad actualizada (Cf. Manzón, 1999; Cf. Barroso, 2002, pp. 4-5).

En esta línea se pronuncia, también el trabajo de *Noología y metafísica* de Juan Bañón, donde describe esta metafísica de la actualidad. Sería una metafísica que se centra en los hechos inmediatos actualizados primordialmente antes de toda conceptualización, análisis o interpretación del tipo que fuere. Sería, bajo la versión de la trilogía, una prioridad a la congeneridad entre el saber y la realidad, no como la prioridad del de suyo que correspondería a los desarrollos de *Sobre la esencia*. Dentro de esos caracteres estaría el que se trata de una metafísica simple, en cuanto sólo se centra de la trascendentalidad de lo real en la inteligencia. En segundo momento es una metafísica que trata sobre la realidad en cuanto realidad, es decir sobre su momento de trascendentalidad. Si bien la realidad siempre es el de suyo de esta cosa actualizada en nuestra aprehensión, es concretísima, ya que su momento transcendental no es independiente de la cosa, sino que es lo más íntimo y propio de ella. Toda cosa por su momento de realidad es más. Así, también, es una metafísica autónoma en tanto que tiene la pretensión de ser pura filosofía y en cuanto que es accesible a todos. Prosigue Bañón y nos dice que también es una metafísica de distinción, porque el *meta* no implica una separación sino de una distinción a una actualidad es de la cosa y de la inteligencia, que da una íntima unión entre la noología y la metafísica. Finalmente, como último carácter señala que se trata de una metafísica del enigma. Es una metafísica paradójica, la cosa real es esa extraña imbricación ambivalente de ser esta realidad y de ser presencia de la realidad (Cf. Bañón, 1999, pp. 176-178).

Otro ejemplo es el de José Alfonso Villa, quien expone en un buen artículo que la novedad de la filosofía de Zubiri, lo fundamental de su pensamiento, se encuentra en la *actualidad de lo real*, también entiende que en esto consiste la filosofía primera de Zubiri. Desde este fundamento se abre a diversos tratamientos: primero, la formalidad de realidad es la actualidad en la «inteligencia sentiente» y es el objeto de la filosofía primera como noología. Segundo, la realidad sustantiva de suyo sería objeto de una filosofía primera, pero, ahora, metafísica. Tercero, la realidad que es en el mundo, objeto de una ontología. Cada uno de estos modos de actualización de lo real - formalidad de realidad, sustantividad, y ser en el mundo, dan pie a estos tratamientos. Donde la actualidad de lo real es piedra angular (Cf. Villa, 2021 pp. 361-362).

Por último, Juan Nicolás repropone una discusión acerca de una lectura de Zubiri entre realismo e idealismo que se patentiza en la discusión entre Ella-curía y el propio Zubiri en las sesiones del Seminario Zubiri del 30 de marzo, 06 y 13 de abril de 1978, discusión que en ocasiones regresa. Diego Gracia resume en un trabajo esa forja del realismo zubiriano a lo largo de versiones sucesivas: realismo del haber, realismo de la cosa-realidad, realismo del estar o de la actualidad (Cf. Gracia, 2017 pp. 31-162; Cf. Nicolás, 2021, pp. 229). Complementariamente a este desarrollo, Juan Nicolás realiza un recorrido sobre las críticas de Zubiri al realismo ingenuo, al realismo crítico y al idealismo. Por lo que señala que, unido a su construcción de una idea de realidad, sus críticas a los realismos convencionales junto al hecho que jamás se declarara realista explica que el tema se replantee reiteradamente. Así como el modelo de realismo zubiriano haya recibido distintos nombres por parte de la comunidad investigadora: realismo radical (Ferraz, 1995), realismo transcendental (Gómez Cambres, 1991), realismo sistémico (Hernández, 1994), metafísica realista (Basabe Martín, 1991), realismo filosófico (Pérez Villamarín, 2011; Serrano Vargas, 1989), realismo constructivo (Díaz, 2000), realismo noérgico (Conill, 2018) o simplemente realismo zubiriano (Pintor Ramos, 1995; J. Monserrat, 1979) (Cf. Nicolás, 2021, pp. 211, 212, 229). Juan Nicolás, propone la noción de noología realista como una noción con la capacidad de integrar todas las distintas nociones del realismo que ha recibido la filosofía zubiriana, evitar la equivocidad y ofrecer una plataforma común al conjunto de interpretaciones focalizadas en ciertos elementos concretos (Cf. Nicolás, Linares, 2021, p.12).

De alguna manera estas lecturas a pesar de señalar la necesidad o la presencia del tema de la realidad en Zubiri ven como algo prioritario su tratamiento como formalidad o como su mera actualidad, la explicación de la cosa-realidad aparece como postergable o secundario, o bien como partes que comunicar. Sugieren que, en el análisis de la actualidad, su mera descripción, se accede al ámbito de lo que Zubiri llamó la «verdad real» - casi como si fuese un ámbito puro - que sólo nos cabe describir so pena de reincidir en ingenuidades pasa-

das. Esto es lo que podemos llamar la sedimentación de la noología en cuanto lectura usual de Zubiri.

III. 1. EL RIESGO DE ESTA SEDIMENTACIÓN

Este proceso de consolidación de esta contextualización del pensamiento zubiriano ha sido una verdadera ganancia en cuanto nos permite ver los aportes y rendimientos de la filosofía zubiriana a la altura de nuestro tiempo. Sin duda alguna el pensamiento de Zubiri no se puede comprender cabalmente sin su aporte noológico y está presente en toda su obra en los diversos tratamientos que realiza, lo afirma Diego Gracia: «Si este libro tiene alguna tesis, ésta es que toda la otra producción filosófica de Zubiri puede, debe y tiene que ser leída a la luz de esa obra, [*Inteligencia Sentiente*] aquella en que alcanza su máxima altura filosófica y su completa madurez» (Gracia 2007, p. X).

Pero el problema es la interpretación que esta tesis pueda tener. La tesis encierra una propuesta de lectura que permite una articulación y comprensión cabal de la propuesta zubiriana que arroja luz sobre todos sus desarrollos y permite advertir la evolución del autor. Sin embargo, puede interpretarse implícitamente de una manera fuerte, como bien ha señalado Sierra-Lechuga, en la cual se entienda que en la filosofía no cabe hacer otra cosa que la noología. Esto claramente no es lo afirmado por Diego Gracia, no obstante, cabe esta lectura si se le interpreta de manera fuerte (Cf. Sierra-Lechuga 2021, 238-239). «Mi motivo es que, entre “zubirianos”, suele entenderse en el estudio de la aprehensión de realidad como si eso bastase para estudiar la realidad que se dice aprehender. Ciertamente afirman considerar el poder de “la razón” para conocer las cosas en “la” realidad, pero tengo la impresión - quizá equivocada - de que esta afirmación no se dice más que como cortesía apendicular al estudio de lo “dado formalmente”» (Ibid., p. 234).

Esto conlleva el peligro de retornar a una suerte de «criticismo puro» donde todo tratamiento exigiría tratar antes y siempre los actos de intelección. De tal manera que se estaría considerando que la intelección es algo que reposa sobre sí mismo, como si la razón fuera pura. Algo diametralmente opuesto a lo afirmado por Zubiri en su obra noológica (Cf. Gracia 2017, pp. 361-418; Cf. Gracia, Sierra Lechuga, 2021).

Se puede tender a separar la noología de la metafísica, como si lo segundo tuviese un sentido ingenuo, o peyorativo. Se entendería, entonces, que la metafísica se ocuparía de las cosas allende o trascendentes a la aprehensión. Como incluso se ha afirmado que la noología como «“filosofía primera” designa el análisis de la aprehensión, y “metafísica” el estudio de la realidad allende la aprehensión» (Gracia, 2007, p.112).

Esta lectura sería una interpretación meramente fenomenológica del pensamiento de Zubiri. Cuando se entiende que en el pensamiento de nuestro autor

se da una verdadera transformación de la fenomenología (Cf. Gracia, 2007, p. 11; Cf. Conill, 2004, p. 287).

El mismo autor no es consciente de un giro, como si hubiese una etapa pre-noológica y una etapa noológica (Cf. Pintor Ramos, 2006, pp.106-107). Insiste en que conocimiento y realidad son congéneres (Cf. Zubiri, 2011, p. 10) Incluso la publicación de su curso inédito de *Filosofía primera* nos muestra que ella es el estudio de la realidad y que la inteligencia sentiente es el órganon con el cual llegamos a esos principios de lo real en tanto que real. Por lo que no hay ni filosofía primera ni segunda, sino filosofía. (Cf. Zubiri, 2021, 34; Cf. Zubiri, 1952-1953, 061-12, 37-45).

La misma aprehensión primordial de realidad nos exige sus posteriores desarrollos, la aprehensión primordial de realidad como acto elemental de la inteligencia exige los desarrollos ulteriores, ese proceso de co-actualización «de la inteligencia en la cosa y de la cosa en la inteligencia» (Gracia, 2017, 626) conlleva y exige - «insta», diría Zubiri (Zubiri, 2020, 30)- un desarrollo del logos y de la razón. Zubiri expone esta exigencia cuando nos habla del «hacia» de lo real, que nos remite a ver que es esta realidad en el campo, obra del logos y que es esta cosa real en la realidad, obra de la razón. «Es muy probable que los hombres de hoy jamás lleguemos a tener una sola impresión primordial pura, y si la llegásemos a tener sería inefable», dice Pintor Ramos (Pintor-Ramos, 1994, p. 88) ya que la mera formalidad no implica conocimiento alguno es solo la actualización de lo real en la inteligencia sentiente, es solo presencia física, su manera de quedar. De allí que cerrarse en la mera noología puede ser una carencia en el sentido que ella misma exige un desarrollo de la puesta en marcha del logos y la razón.

Si una de las aportaciones de Zubiri es mostrar que la razón no es pura, sino que se trata de una inteligencia sentiente (Cf. Gracia, 2017, 361-418) vemos que como contrapartida tenemos a la realidad como estante, tampoco pura, sino estante (Cf. Sierra- Lechuga, 2019, p. 139-197). No se da una formalidad de realidad sin la cosa real. La realidad no es una mera formalidad de la inteligencia es con anterioridad una formalidad de las cosas, no es mera formalidad sino *realitas rea rerum*, que resuena en la frase de Escoto: «*nulla realitas differt a su res*».

IV. LA TAREA PENDIENTE

La tarea pendiente es el desarrollo de un estudio de la realidad en tanto que realidad que algunos estudiosos han puesto como relevante, pero bajo el riesgo de una lectura meramente noológica se ha visto relegado. Ejemplos de esta nueva lectura de Zubiri se puede mencionar como precursores a Antonio Ferraz Fayos:

Una vez analizada la intelección es posible dirigir la atención a la realidad, no en como lo aprehendido en la intelección, no como el término que constituye el sentir humano en sentir intelectual, sino en y por sí misma. No abandonamos la inteligencia, no nos salimos de ella - lo que es imposible -, pero al contrario que antes, ella queda en el fondo y lo real pasa al primer plano para ser estudiado en y por sí mismo. [...] Pero que la realidad sea la formalidad que lo aprehendido como otro posee la intelección no significa que sea meramente una propiedad de ésta. Bien al contrario es de lo aprehendido. (Ferraz Fayos, 1995, p. 117).

También se puede ver como precursor de esta lectura el trabajo de Ellacuría:

Si su estudio [de la filosofía] fuera sólo la formalidad del “de suyo” estaríamos ante una metafísica puramente formal que nos acabaría dejando fuera lo que es el mundo de lo real; si su estudio fuera sólo el conjunto de las cosas reales tal como aparecen a la experiencia cotidiana sea práctica o teórica o el saber científico, dejaría fuera lo real del mundo. Hay que superar esos dos extremos. La metafísica estudia unitariamente el mundo de lo real y lo real del mundo, porque el mundo es físicamente uno y a la vez porque la unidad física del mundo le viene dada por su carácter mismo de realidad, su carácter físico de realidad. [Es menester] atenerse a algo que antes de ser una formalidad de la inteligencia es una formalidad de la realidad misma [...] no se puede hablar de realidad al margen de las cosas reales. (Ellacuría, 1991, pp. 28-29).

Es preciso ver que la noología nos posibilita y exige el estudio de lo real de la cosa-realidad. Esta posibilitación nos libra de actitudes ingenuas. No se trata por tanto de soslayar la noología sino de completar el estudio metafísico, que contiene el estudio noológico y exige el estudio de la constitución de lo real.

Este estudio nos muestra un itinerario que va desde los resultados noológicos a unos resultados que algunos estudiosos han llamado «reológicos» (Cf. <https://filosofiafundamental.com/>, 25/11/2021). Señalaremos en esbozo lo que este desarrollo implica, la justificación del término y su objeto de estudio como tarea a realizar de esta nueva lectura, partiendo de los rendimientos de la filosofía zubiriana pero no limitándose a ellos, como lo atestigua algunas intuiciones de los estudiosos de Zubiri, por ejemplo:

No se trata [...] de hacer apología de Zubiri sino de pensar desde él. Pensar desde nuestra situación, a la altura del siglo XX, o mejor del siglo XXI. [...] hace veinte o treinta años no hubiera sido posible. Me refiero al encuadre general de su figura intelectual. Hoy sabemos ya cuál es su marco de referencia, el contexto en que sus tesis adquieren sentido. Es una labor que ha costado tiempo y esfuerzo. Pienso que ya está, en buena medida, clausurada. Por ello debe abrirse a otra nueva etapa, sin duda más creativa, más rica, pero que hubiera sido imposible sin la anterior. Para edificar primero se necesitan buenos cimientos. Ahora podemos hablar de y

discutir sobre Zubiri sabiendo que partimos de una base común de interpretación de su pensamiento, aquella que ha tomado cuerpo a lo largo de décadas pasadas. Cabría decir que el cambio de época ha significado, al menos simbólicamente, el inicio de una nueva etapa. El Zubiri del siglo XXI no puede limitarse al Zubiri del XX. (Gracia, 2004, pp. XI-XII)

En esta línea la investigación de la reología parte de los estudios noológicos. Entiende que no se trata sino de momentos de una misma investigación donde del punto de partida noológico nos lleva a un punto de llegada que ya no es mera noología sino reología. Justamente la altura de nuestro tiempo nos pide el esfuerzo explicativo sobre los fundamentos de la cosa real.

La novedad de la noología estriba en la comprobación de que la inteligencia no es pura. «No hay inteligencia pura, ni razón pura, por muchas reducciones mentales que hagamos» (Gracia, 2017, p. 369). El punto de convergencia entre un desarrollo noológico y un desarrollo reológico está en la «cosa-realidad». Es una realidad que se actualiza «aquí y ahora» en la inteligencia, es la realidad de esta cosa por ello decíamos que también es impura, «no es la realidad de las ideas platónicas, ni la cosa “en sí”, ni las esencias eidéticas, ni leyes y simetrías, ni pura formalidad» (Sierra-Lechuga, 2020, p.196). La formalidad aprehendida siempre viene con un contenido que se da de una manera compacta en la impresión primordial de realidad. Por ello podemos afirmar que no se da formalidad sin contenido, como no se da realidad sin cosa-realidad.

El término «reología» es un neologismo formado por el término latino *reus* y el griego *logos*. *Reus*, como lo vinculado y poseído por las cosas - *res* -, lo que es reo de ellas. Es el estudio de la *res* en cuanto apresan - de *reus* - su propia *realitas*. Estudia la realidad apresada por la *res* (Cf. *Ibíd.*, 199). Si bien este término no aparece en la producción zubiriana si está dentro las pretensiones del autor para acercarse al estudio de lo real en tanto que real. El neologismo es pertinente, así como noología designa el estudio de los actos de la inteligencia y se distingue de una aproximación logicista o conceptista de la epistemología, reología lo hace distinguiéndose de una mera ontología por lo que tiene de entificación u objetualización de la realidad, que no parten de la realidad como está presente físicamente -factualidad- a lo que se tiene que atener las metafísicas contemporáneas (Cf. Sierra-Lechuga, 2021, 242-244).

La metafísica es el estudio de lo transcendental (Zubiri, 2003, p. 21) es una física del *trans* (Zubiri, 2011, p. 130) una transfísica, el estudio de lo físicamente transcendental. Reología no es como utiliza el término Villanueva, quien lo introdujo, como «el estudio del momento noemático de la noergia» (Villanueva, 1998, p.180), que no sobrepasa una lectura fenomenológica, lo inteligido no es un momento noemático, es *res* física y «lo físico se contrapone a lo intencional» (Zubiri, 1998, p.12).

Se trata, por tanto, de una profundización física en lo real con los actos propios de la razón sentiente que en su marcha hacia la realidad-fundamento estriba en una «probación física de realidad» (Zubiri, 2008, p. 222 y ss.), como modo de acercamiento u objeto formal. En cuanto a su objeto material, se ocupa de «la física suficiencia constitucional que de suyo da de sí», su estructura, su sustantividad (Sierra-Lechuga, 2021, 254-255).

Esto es sólo una presentación en esbozo de una nueva lectura de la obra zubiriana que actualice sus posibilidades a la altura de nuestro tiempo. Es una tarea por hacer si bien un grupo de investigadores multidisciplinares han iniciado la labor. El recorrido del trabajo nos ha mostrado las lecturas que ha recibido Zubiri, el esfuerzo de la contextualización de su pensamiento, la sedimentación de la noología y el riesgo de una interpretación meramente noológica para proponer en esbozo esta nueva lectura como una tarea por hacer.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGUREN, J.L. 1996, *OC*, Vol. 5, Madrid, Trotta.
- BAÑÓN, J. 1999, *Metafísica y noología*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- BARROSO, O. 2013, «Esencia y hecho en Zubiri», *Revista de Filosofía*, vol. 38, Núm. 1.
- BARROSO, O. 2002, *Verdad y acción. Para pensar la praxis desde la Inteligencia Sentiente Zubiriana*, Comares, Granada.
- CONILL, J. 2004, «El sentido de la noología» en NICOLÁS, A. y BARROSO, O. *Balance y perspectivas de la filosofía de Xavier Zubiri*, Granada, Comares, 117-128.
- CONILL, J. 2018, «Realismo noérgico y tragedia intelectual de Zubiri» *Isegoría*, 58, 271-286.
- DÍAZ, G. 2000, «Aproximación del realismo matemático de Gödel al realismo constructivo de Zubiri», *The Xavier Zubiri Review*, 3, 7-28.
- ELLACURÍA, I. 1991, *Filosofía de la realidad histórica*, Trotta, Madrid.
- ELLACURÍA, I. 1995, *La principalidad de la esencia en Xavier Zubiri*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, Madrid.
- FERRAZ FAYOS, A. 1995, *Zubiri: el realismo radical*, ediciones pedagógicas, Madrid.
- FERRAZ, A. 1995, *Zubiri: el realismo radical*, Madrid, Ediciones Pedagógicas.
- GRACIA, D. 2004, «Prólogo», en AA.VV. *Desde Zubiri*, D. Gracia (ed.), Comares, Granada.
- GRACIA, D. 2007, *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*, Triacastela, Madrid.
- GRACIA, D. 2017 *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*, Fundación Xavier Zubiri, Triacastela, Madrid.
- GRACIA, D. y SIERRA LECHUGA, C. 2021, «Razón impura» Panel del I Colóquio Filosófico-Teológico: Xavier Zubiri - Interfaces, Faculdade de Teologia - CCHSA - PUC-Campinas, Brasil, en <https://youtu.be/x0i4hL3dTFw> (06-10-2021). [I Colóquio Filosófico-Teológico: Xavier Zubiri - Interfaces](https://www.filosofiafundamental.com/)
- HERNÁEZ RUBIO, R. 1994, *El realismo sistémico de Xavier Zubiri*, tesis doctoral, San Sebastián: Universidad del País Vasco.
<https://filosofiafundamental.com/> 25/11/2021.

- J. COROMINAS, J. y VICENS, J.A. 2006, *Xavier Zubiri, La Soledad sonora*, Taurus, Madrid.
- MANZÓN, M. 1999, *Enfrentamiento y actualidad*, Universidad de Comillas, Madrid.
- MONSERRAT, J. 1979, «El realismo zubiriano en el conjunto de una teoría crítico-fundamental de la ciencia», *Realitas* III-IV, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 139-202.
- MUGUERZA, J. 1995, «El lugar de Zubiri en la filosofía española contemporánea», en *Del sentido a la realidad*. Estudios sobre la filosofía de Zubiri, Trotta / Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1995.
- NICOLÁS, J. A. 2021 «La crítica de los realismos desde la noología realista zubiriana» en AA. VV. *El valor de lo real. Homenaje a Diego Gracia*, Ediciones Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- NICOLÁS, J.A. y LINARES PERALTA, R. 2021 «La noología realista de Xavier Zubiri», *Gazeta de Antropología*, 37 (3).
- PÉREZ VILLAMARÍN, D. 2011, *Pluralismo, convivencia y sociedad. Desde el realismo filosófico de Xavier Zubiri*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás.
- PINTOR RAMOS, A. 1979 «Maduración de Zubiri y la fenomenología», *Naturaleza y gracia* 26, pp. 299-353.
- PINTOR RAMOS, A. 1979 «Zubiri y la fenomenología», *Realitas* III-IV, (1976-1979), Sociedad de Estudios y Publicaciones, pp. 386-565.
- PINTOR RAMOS, A. 1995, «Carta abierta al Dr. Wessell», *Diálogo filosófico*, 31, 73-77.
- PINTOR RAMOS, A. 2006, *Nudos de la filosofía de Zubiri*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- PINTOR-RAMOS, A. 1994, *Realidad y verdad, las bases de la filosofía de Zubiri*, Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- PINTOR-RAMOS, A. 1983, *Génesis y formación de la filosofía de Zubiri*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- PINTOR-RAMOS, A. 1994, *Realidad y verdad, las bases de la filosofía de Zubiri*, Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- POGGELER, O. 1999, *El camino del pensar en Heidegger*, Alianza editorial, Madrid.
- SERRANO VARGAS, M.V. 1989, *El realismo filosófico de Zubiri*, La Laguna (Tenerife). Publicaciones de la Universidad de la Laguna.
- SIERRA-LECHUGA, C. 2019 «Inteligencia sentiente y realidad estante», en AA.VV. *El realismo de Xavier Zubiri en el Horizonte del siglo XXI*, Coord. Alfonso Villa, Editorial Itaca, Ciudad de México.
- SIERRA-LECHUGA, C. 2020, «Reología, ¿Dónde está la novedad?», *Devenires*, XXI, 42, 193-211.
- SIERRA-LECHUGA, C. 2021 «De res y de reus, o de la incompletitud de la mera noología», en AA. VV. *El valor de lo real. Homenaje a Diego Gracia*, Ediciones Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- VILLA SÁNCHEZ, J.A. 2021 «La novedad de la filosofía de Zubiri según Diego Gracia», en AA. VV. *El valor de lo real. Homenaje a Diego Gracia*, Ediciones Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- VILLANUEVA, J. 1998, «Modulación de la reidad y modulación de la esencia en Zubiri», *Espíritu*, 47, no 118,180.
- ZUBIRI, X. 1952-1953, *Filosofía Primera*, Archivo Xavier Zubiri, Fundación Xavier Zubiri, Madrid.

- ZUBIRI, X. 1989, *Estructura dinámica de la realidad*, Alianza editorial/ Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- ZUBIRI, X. 1998, *Sobre la esencia*, Alianza Editorial / Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- ZUBIRI, X. 2002, *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos*, Alianza editorial /Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- ZUBIRI, X. 2003, *Problemas fundamentales de la metafísica occidental*, Alianza editorial / Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- ZUBIRI, X. 2008, *Inteligencia y razón*, Alianza editorial /Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- ZUBIRI, X. 2011, *Inteligencia sentiente, volumen I Inteligencia y realidad*, Alianza editorial / Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- ZUBIRI, X. 2020, *Ciencia y realidad*, Alianza editorial /Fundación Xavier Zubiri, Madrid.
- ZUBIRI, X. 2021, *Filosofía Primera*, vol. I, Alianza editorial /Fundación Xavier Zubiri, Madrid.

GERARDO TRUJILLO CAÑELLAS es investigador de la Universidad Nacional a Distancia (UNED)

Líneas de Investigación:

Filosofía de Xavier Zubiri, metafísica, noología, teorías de la realidad

Publicaciones recientes:

- (2022). «La reología, ¿una transformación de la metafísica?» *Revista de Filosofía Fundamental*, N°1, mayo-agosto, pp. 73-113.
- (2021). «Un asunto pendiente: las notas sistemáticas de la sustantividad» en coautoría con Carlos Sierra-Lechuga, *Post filosofie*, N°14, pp.43-70.

Correo electrónico: gerardotrujillocanellas@gmail.com

